

INDICE.

	Págs.
José Rosas Moreno.—Biografía.....	5
¡Quién pudiera vivir siempre so- ñando	10
La Juventud.....	12
El Zentzontle.....	16
La vuelta á la aldea.....	22
Recuerdos de la Infancia.....	27
Dios	30
A la memoria de la eminente poe- tisa americana Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.....	38
Profesión de Fè.....	44
En el Album de mi hermana....	50
La Primavera.....	52
Napoleón	56
Clemente Cantarell. — Deliquios de Amor	57
Sensitiva.....	62
Alfredo Higareda—El Dinero.....	64
Antonio Carrion—Paisaje Suriano...	69
José M. Vigil—Amistad.....	74
Juan Valle—Padezco tanto!	80
Federico C. Jens.—El Canario muerto.	87
Francisco A. Lerdo.—Mi culto.....	90
Manuél Acuña.—Amor.....	92

El Parnaso Mexicano.

J. JOAQUIN FERNANDEZ LIZARDI

(EL PENSADOR MEXICANO).

Es propiedad del editor quien la tiene asegurada
conforme á la ley.



J. Joaquín Fernández
de Luardi #

EL PARNASO MEXICANO.

J. Joaquin Fernandez Lizardi.

SU RETRATO Y BIOGRAFIA
CON EL JUICIO CRITICO DE SUS OBRAS

Y

Poesias escogidas de varios autores

COLECCIONADAS
BAJO LA DIRECCION DEL SR.

Gral. D. Vicente Riva Palacio,

contando además con la bondadosa
colaboración de los Sres.
Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Peredo,
José M. Vigil, José M. Bandera,
Juan de D. Peza, Francisco Sosa, Joaquin Trejo,
Hilarión Frias y Soto
y otros de nuestros más eminentes literatos
de esta Capital y de los Estados.

LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.
12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12.

México, 1° de Noviembre de 1885.

EL PARNASO MEXICANO.

J. Joaquin Fernandez Lizardi.

SU RETRATO Y BIOGRAFIA
CON EL JUICIO CRITICO DE SUS OBRAS

Poesias escogidas de varios autores

COLECCIONADAS
BAJO LA DIRECCION DEL SR.

Gral. D. Vicente Riva Palacio,

contando además con la bondadosa
colaboración de los Sres.
Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Peredo,
José M. Vigil, José M. Bandera,
Juan de D. Peza, Francisco Sosa, Joaquin Trejo,
Hilarión Frias y Soto
y otros de nuestros más eminentes literatos
de esta Capital y de los Estados.

LIBRERÍA LA ILUSTRACIÓN.
12.—PRIMERA DE SANTO DOMINGO.—12.

México, 1° de Noviembre de 1885.

J. JOAQUÍN FERNÁNDEZ LIZARDI.

El afamado escritor D. José Joaquín Fernández Lizárdi, conocido generalmente por el seudónimo de "El Pensador Mexicano," nació en la capital de la República en 1771. La pobreza de sus padres, les obligó a radicarse en Tepotzotlán, en cuyo pueblo sólo pudo adquirir el conocimiento de las primeras letras.

Después volvió a la capital y estudió latinidad y filosofía. A los diez y seis años de edad se graduó de bachiller en la Universidad, y al siguiente cursó teología. En las noticias biográficas que de él existen, se nota un gran vacío, del año de 1788 a principios del siglo actual. Vuelve a saberse de él en 1812 en que al entrar Morelos a Tasco (Guerrero) el 1.º de Enero de aquel año, puso en manos de aquel caudillo todas las armas, pólvora, y

J. JOAQUÍN FERNÁNDEZ LIZARDI.

El afamado escritor D. José Joaquín Fernández Lizárdi, conocido generalmente por el seudónimo de "El Pensador Mexicano," nació en la capital de la República en 1771.

La pobreza de sus padres, les obligó a radicarse en Tepotzotlán, en cuyo pueblo sólo pudo adquirir él, el conocimiento de las primeras letras.

Después volvió a la capital y estudió latinidad y filosofía. A los diez y seis años de edad se graduó de bachiller en la Universidad, y al siguiente cursó teología. En las noticias biográficas que de él existen, se nota un gran vacío, del año de 1788 a principios del siglo actual. Vuelve a saberse de él en 1812 en que al entrar Morelos a Tasco (Guerrero) el 1.º de Enero de aquel año, puso en manos de aquel caudillo todas las armas, pólvora, y

municiones de esa plaza, de la que era Lizardi teniente de justicia.

En ese mismo año comenzó en México á publicar "El Pensador Mexicano," que le dió el nombre con que hasta al presente se le conoce, mereciendo ser puesto en prisión por uno de sus primeros artículos en que combatía la órden del virey Venegas desaforando á los eclesiásticos insurgentes.

Es conveniente hacer notar que Fernández Lizardi pidió desde esa fecha (1812) la enseñanza gratuita, idea que le enaltece sobremedera, y la que tuvo por complemento otra no menos grandiosa, útil y necesaria, que hasta hace poco ha sido sancionada parcialmente en la República: la enseñanza obligatoria.

Siete meses duró la prisión del «Pensador,» y ya libre en 1813, publicó varios escritos, principalmente sobre la peste que entonces reinaba en México. En los tres años siguientes dió á luz gran número de escritos sueltos: entre ellos "La alacena de frioleras." En 1816 apareció un "Calendario" escrito por él, con pronósticos en verso, y su famosa novela "El Periquillo Sarniento," á la que siguió "La Quijótita" y los «Ratos entretenidos.»—1819.

Restablecida la constitución española en

1820, pudo el «Pensador» escribir con más libertad y dió á luz varios folletos, por uno de los cuales, el «Diálogo entre Chamorro y Dominiquín,» estuvo preso por segunda vez. En seguida publicó el "Conductor Eléctrico,» y las "Conversaciones del payo y el sacristán.»

A estas siguió la "Defensa de los franc-masones, ó sean observaciones críticas sobre la bula del Sr. Clemente XII y Benedicto XIV contra los franc-masones, dada la primera á 28 de Abril de 1638, la segunda en 18 de Mayo de 1714 y publicadas en esta capital en el presente de 1822." México 1822. Imprenta americana de D. José María Betancourt. Por esta obra en que se prueba que los Papas excomulgaron á los masones sin expresar el motivo, y sólo por sospechoso, fué también excomulgado el autor, sin que ese paso le arredrase, pues en el mismo año y en su imprenta particular publicó la "Segunda defensa de los franc-masones." Además, en el repetido año publicó otros varios escritos, entre ellos, "Un fraile sale á bailar,» las "Cartas del Pensador al papista,» "Vida y entierro de D. Pendón por su amigo el Pensador,» y "Defensa del Pensador dirigida al provisor." De sus publicaciones en 1823 citaremos: "Ataques al castillo de Ulúa," "Un

fraile sale á bailar y la música no es mala," "El hermano del Penco," periódico político-moral; "La victoria del Penco," y la novelita "Noches tristes y día alegre."

Antes, en 1817, había publicado una colección de fábulas que mereció ser reimpressa en 1831.

También se le debe una novela picaresca; "Vida y hechos del famoso caballero D. Catrín de la Fachenda." México, 1832, y otras obras cuyos títulos se registran en el interesante estudio biográfico escrito por el literato D. Manuel de Olaguíbel en los "Hombres ilustres mexicanos," tomo III, de cuyo escrito hemos extractado lo que para el presente necesitábamos.

Según el propio testimonio del Pensador, y de varios historiadores y biógrafos, contribuyó personal é intelectualmente á la independencia de su patria, lo cual es un nuevo título para que honremos su memoria. No entra en el plan de este libro el examen crítico de las obras de los personajes que aquí ocupan un lugar, por los motivos ya manifestados. Sin embargo, en obsequio del "Pensador" á quien muy justamente se reputa como el patriarca de nuestra literatura popular, y á quien se ha calificado de escritor modesto,

virtuoso y de un talento nada común, vamos á reproducir el elegante y acertado juicio que de sus obras ha trazado el Sr. Altamirano en sus Revistas literarias, citadas con frecuencia por nosotros.

"La más famosa de esas obras, dice, es el *Periquillo*, de la cual es inútil hacer un análisis, porque puede asegurarse, sin exageración, que no hay un mexicano que no la conozca, aunque no sea más que por las alusiones que hacen frecuentemente á ella nuestras gentes del pueblo, por los apodos que hizo célebres, y por las narraciones que andan en boca de todo el mundo. Lo que sí diremos, es que el Pensador se anticipó á Sué en el estudio de los misterios sociales, y que profundo y sagaz observador, aunque no dotado de una instrucción adelantada, penetró con su héroe en todas partes, para examinar las virtudes y los vicios de la sociedad mexicana, y para pintarla como era ella á principios de éste siglo, en un cuadro palpitante, lleno de verdad, y completo, al grado de tener pocos que le igualen. El Pensador vivía en una época de fanatismo y de suspicacia, en que cualquier arranque atrevido, cualquiera idea de libertad, cualquier pensamiento de innovación, costaba caro. Era el tiempo todavía

de los vireyes y de la Inquisición, y sin embargo, su novela es una sátira terrible contra aquella sociedad atrasada é ignorante; contra aquel fanatismo; contra aquella esclavitud; contra aquella degradación del pueblo; contra aquella educación viciosa y enfermiza; contra aquellos vicios que hubieran consumido la sávia de esta nación jóven, si no hubiese venido á vigorizarla el sacudimiento de la revolución. El novelista, como un anatómico, muestra las llagas de las clases pobres y de las clases privilegiadas; revela con un valor extraordinario los vicios del clero; muestra los estragos del fanatismo religioso, y las nulidades de la administración colonial; caricaturiza á los falsos sabios de aquella época y ataca la enseñanza mezquina que se daba entonces; entra á los conventos y sale indignado á revelar sus misterios repugnantes; entra á los tribunales y sale á condenar su venalidad y su ignorancia; entra á las cárceles y sale aterrado de aquel *pandemonium*, del que la justicia pensaba hacer un castigo arrojando á los criminales en él, y del que ellos habian hecho una sentina infame de vicios; sale á los pueblos y se espanta de su barbarie; cruza los caminos y los bosques y se encuentra con bandidos que causan espanto; por último,

desciende á las masas del pueblo infeliz y se compadece de su miseria y le consuela en sus pesares, haciéndole entrever una esperanza de mejor suerte, y se identifica con él en sus dolores y llora con él en sus sufrimientos y en su abyección. El Pensador es un apóstol del pueblo, y por eso éste le ama todavía con ternura, y venera su memoria como la memoria de un amigo querido.

“Su moralidad es intachable, y era con el acento de la verdad y de la virtud con el que moralizaba y consolaba á los desgraciados y condenaba á los criminales. Aquella obra debía atraerle atroces persecuciones; y en efecto, el fanatismo religioso le lanzó sus anatemas, y la tiranía política le hizo sentar en el banquillo del acusado. Sufrió mucho; comió el pan del pueblo, regado con las lágrimas de la miseria, y bajó á la tumba oscurecido y pobre; pero con la aureola santa de los mártires de la libertad y del progreso, y con la conciencia de los que han cumplido con una misión bendita sobre la tierra.”

Sólo tenemos que agregar que Fernández Lizardi murió en Junio de 1817.

EL PENSADOR.

NINGUNO DIGA QUIÉN ES
Que sus obras lo diran.

Pues en Carnestolendas
Se venden tantas
Máscaras en las calles,
Lonjas y plazas:
Quiere mi musa
Vender las mascaritas
Que muchos usan.

MASCARA I.

Con máscara de español
Un muláto se presenta,
Y parece en lo que ostenta
Que no lo merece el sol;

Si por su dicha ó su maña
Ha adquirido algún dinero,
Piensa que es tan caballero
Como el monarca de España.

Mientras más le favorece
La suerte y le dá caudales,
Él desdeña á sus iguales
Y á los nobles aborrece.

Pero por más que él en sí
Piense creer que es bién nacido,
Ya todos tienen sabido
Que es negro carabadí.

MASCARA II.

Con un vestido brillante
Y un hablar desenfadado,
Se presenta enmascarado
Por sabio algún ignorante.

Y aún en la conversacion
Que no entiende palotea,
Habla mucho y dice nada
Por sostener su opinión;

Pero por más que se esponje
Por pasar por entendido,
Todos tienen bien sabido
Que el hábito no hace al monge.

Y más que le dé corage,
Yo le diré que es más necio
Si cree se le debe aprecio
Por la apariencia del traje.

MASCARA III.

Quizá un señor currutaco
Ésta máscara se pone,
Pues por más que se compone
No trae en la bolsa tlaco.

Con casaca y sin camisa
Y brillo de señoría,
Suele andar al medio día
Oliendo donde se guisa.

Sin convite y de sorpresa
Se encaja en una visita
Esta pobre mascarita
Para comer de gorrón.